

El presente volumen constituye la decimoséptima entrega de la revista ARQUEOLOGÍA, correspondiente al año 2011, editada por el Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Una vez más reafirmamos nuestro propósito por continuar consolidando un espacio abierto a la multiplicidad de temas y líneas de investigación propios de la arqueología contemporánea.

Presentamos en esta ocasión diez artículos y dos notas, todos ellos evaluados por destacados consultores de nuestro país y del exterior, elegidos de acuerdo con su nivel científico y su afinidad temática con el trabajo a evaluar. Los artículos, igual que las notas que les siguen, aparecen ordenados por región -de Norte a Sur- y por orden alfabético según el apellido del primer o único autor.

Nuevamente el NOA, con cinco trabajos, es la región más transitada en estas páginas, pero se suceden también trabajos referidos al NEA, Pampa y Patagonia y, fuera de nuestro territorio, al Norte de Lípez en Bolivia y al altiplano central de México.

Además de esa variedad geográfica, el rango temporal que abarcan los trabajos de este tomo es decididamente amplio y, a través de ellos, podemos detenernos en distintos momentos y situaciones que se extienden entre el Holoceno temprano y el siglo XX. Las temáticas de investigación también son

diversas y exhiben una multiplicidad de problemas y formas de abordaje. Estas últimas tienen la virtud de cruzar distintos aspectos del registro arqueológico y de la vida social, a través de una variedad de recursos teóricos y metodológicos centrados en el arte rupestre, los restos faunísticos, los paisajes agrícolas, los macrorestos vegetales, la historia de las investigaciones, la arquitectura, los artefactos líticos y otras materialidades. Cabe destacar que las investigaciones centradas en la arqueofauna, si bien apuntan a distintas problemáticas, son predominantes en el conjunto de artículos, respondiendo probablemente a una tendencia actual en la arqueología argentina. Asimismo, la arqueología histórica marca nuevamente su presencia en este tomo, haciendo referencia al significativo lugar ocupa en el campo de nuestra disciplina.

Para dar cuenta de todo ello, basta detenerse brevemente en cada uno de los aportes aquí reunidos.

Mara Basile y Norma Ratto analizan las imágenes de tres sitios con arte rupestre del sudoeste tinogasteño (Catamarca) adscriptos al lapso comprendido entre ca. 2500 - 1300 AP, con distintas características en su emplazamiento, soportes y/o técnicas de ejecución. Establecen, por medio de métodos estadísticos multivariados, los elementos que definen la unidad y la diversidad de un lenguaje visual compartido. La originalidad de este trabajo reside precisamente en ese tratamiento de la estructura del diseño y, con relación a su

emplazamiento, en atender la manera en que fueron construidos lugares particulares para audiencias específicas en el contexto más amplio del paisaje del bolsón de Fiambalá.

Por su parte, el trabajo de María Couso, Reinaldo Moralejo, Marco Giovannetti, Luis del Papa, María Páez, Julia Gianelli, Laura Giambelluca, Marcelo Arnosio y Rodolfo Raffino se constituye en una significativa contribución para conocer el carácter de la ocupación incaica en el NOA. Apunta a comprender la política incaica en el Shincal de Quimivil a partir de la cuantiosa y variada información obtenida en la excavación de uno de sus recintos. Según los autores, la arquitectura, la organización del espacio y los materiales hallados en el recinto, así como su articulación con el resto del sitio, permiten suponer una relación directa con los momentos festivos donde El Shincal habría jugado un rol central dentro de la dinámica de las provincias incaicas del sur.

En su artículo sobre el tratamiento microscópico de macrorestos vegetales, Verónica Lema nos ofrece una novedosa e interesante propuesta para el estudio de la domesticación vegetal en el NOA. Al respecto, sostiene la necesidad de superar las categorías tradicionalmente empleadas en la materia y romper con dicotomías tales como silvestre-domesticado y recolector-agricultor, enfocando las prácticas de manejo sobre el entorno vegetal y sus relaciones a lo largo del tiempo. Sin duda, se trata de un abordaje original sostenido por un tratamiento metodológico completo de los conjuntos arqueobotánicos y coherente con el proclamado quiebre conceptual.

En otro orden, Pablo Mercolli abre la discusión sobre el manejo ganadero de los rebaños de llamas en la Quebrada de Humahuaca, considerando sus cambios a través del tiempo, especialmente en referencia a la obtención de productos de distinta clase. Propone un incremento de los productos secundarios, en detrimento de los primarios, a medida

que nos acercamos al Período de Desarrollos Regionales. El valor de este trabajo no sólo reside en la hipótesis planteada y en los resultados obtenidos, sino también en presentar el primer análisis faunístico para épocas tardías en la Quebrada de Humahuaca.

Fuera del Noroeste, otras regiones encuentran lugar en estas páginas. El siguiente artículo, en orden de aparición, corresponde a una región poco tratada en nuestra revista y, hasta hace poco tiempo, en la arqueología argentina. Celebramos por ello la inclusión del trabajo de Sandra Escudero, María Rosario Feuillet Terzaghi y María Núñez Camelino que versa sobre los modelos teóricos imperantes en la arqueología del Nordeste argentino. Se trata de un análisis bibliográfico crítico que apunta a reflexionar sobre la historia de las investigaciones en el área, considerando la manera en que los enfoques teórico-metodológicos condicionan las estrategias de recuperación y análisis de materiales así como las posibilidades de uso de los datos desde perspectivas teóricas diferentes.

Otra es la dimensión temática y cronológica trabajada por Alicia Tapia y Virginia Pineau, quienes abordan la diversidad funcional de las cuentas vítreas en diferentes sitios post-conquista de nuestro país. A partir de la información publicada sobre los mismos, consideran las variables temporales y espaciales de los diferentes contextos arqueológicos así como los actores sociales involucrados en cada caso. En ese marco, presentan un minucioso análisis -morfológico, funcional, microestructural y químico- de las cuentas de vidrio halladas en la misión franciscana de Santiago del Baradero (siglo XVII). Los resultados alcanzados son, además, potencialmente rentables a las investigaciones realizadas en otros sitios que presenten ese tipo de evidencias materiales.

Para la Patagonia presentamos dos trabajos. En primer lugar, el detallado estudio arqueofaunístico que proponen Marcelo

Beretta, Lorena Corinaldessi y Alicia Castro resulta de sumo interés dado que corresponde al primer sitio arqueológico en cueva hallado hasta el momento en la costa patagónica continental. Tiene como objetivo comprender del papel que jugaron los diferentes recursos faunísticos en la subsistencia de los antiguos habitantes de la costa Norte de Santa Cruz. Acorde con ese propósito, los resultados obtenidos señalan para este caso la explotación preferencial de los recursos marinos respecto a los terrestres y, en consecuencia, permiten postular una movilidad estacional a lo largo de la costa y no necesariamente hacia el interior.

Otra cueva patagónica también es objeto de estudios arqueofaunísticos en este tomo. Se trata ahora de un sitio continental -la cueva Trafal I- ubicado en la provincia de Neuquén. Este trabajo, de José Agustín Cordero, avanza sobre el tema de la explotación y el consumo de una variedad de especies animales del área por parte de las poblaciones humanas durante el Holoceno temprano, un lapso sobre el que no hay demasiada información arqueológica. En consecuencia, constituye un aporte significativo a la problemática del poblamiento temprano de Patagonia.

Fuera de nuestro territorio, Juan Pablo Guagliardo explora una serie de prácticas que los agricultores de Villa Candelaria (Nor Lípez, Bolivia) realizan en su vida cotidiana y en ocasiones conmemorativas con el fin de identificar algunas formas en que se reproduce la memoria social. Implementa una línea de investigación novedosa que enfoca las tensas relaciones entre estructura y agencia en las prácticas campesinas en un contexto de vinculación a la economía de mercado. Contribuye así al conocimiento de los sistemas de tenencia de tierra y la organización social de la producción en el mundo surandino contemporáneo.

En el último artículo la arqueología mexicana vuelve a ocupar un lugar en nuestras

páginas. El último artículo de este tomo se destaca no solo por su temática sino también por la calidad, originalidad y consistencia analítica. Linda Manzanilla, Bernardo Rodríguez Galicia, Gilberto Pérez Roldán y Raúl Valadez Azúa abordan el estudio de una colección de materiales óseos procedentes de uno de los barrios de la antigua ciudad de Teotihuacán. Los resultados apuntan a definir allí un espacio donde, entre el 350 y 550 dC, se confeccionaban vestimentas rituales, hipótesis apoyada por la existencia de murales en donde aparecen personajes ataviados con indumentarias que portan gran cantidad de elementos de origen animal, particularmente marino. Cabe agregar que este trabajo permite apreciar, además, otras posibilidades de explicación del registro faunístico que van más allá del consumo alimenticio.

Finalmente, a continuación de los artículos presentamos dos notas. La primera de ellas, de Cecilia Mercuri y Michael Glascock, está referida al análisis por DRX de las obsidianas provenientes de excavaciones arqueológicas en Santa Rosa de los Pastos Grandes (Salta) y ofrece información sobre la dinámica de las esferas de interacción en la Puna argentina en momentos de la producción inicial de alimentos (ca. 2500 - 1500 AP). Si bien esta línea de trabajo tiene ya valiosos antecedentes en el NOA, este aporte resulta novedoso para un área que no contaba con estudios de esa naturaleza.

La segunda nota trata sobre el análisis tecno-morfológico de la loza recuperada en una excavación de rescate de un pozo de basura, realizada en Moreno 314 de la ciudad de Buenos Aires. Con el propósito explícito de lograr una aproximación a los modos de vida de las personas que habitaron ese predio, Miriam Wagner identifica los tipos de lozas presentes en la muestra, sus aspectos cronológicos, las técnicas decorativas y su variabilidad, así como su posible uso y los sectores sociales vinculados al mismo. Constituye un ejemplo más del avance de la arqueología histórica en nuestras investigaciones.

Como en números anteriores, tienen su lugar en estas páginas las Tesis de Licenciatura y de Doctorado defendidas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en el mismo período de edición. De este modo, no solo ofrecemos a nuestros lectores la valiosa información referida cada una de tales investigaciones, sino también la posibilidad de conocer el caudal de problemas, enfoques teóricos, líneas de trabajo, intereses y expectativas que hoy van

tomando forma definida en el marco de la especialidad.

Por último, reiteramos nuestra invitación a toda la comunidad arqueológica nacional e internacional, a participar con sus artículos, notas, comentarios críticos y reseñas bibliográficas en la construcción y recreación continua de la revista.

COMITÉ EDITORIAL